

Never Stop Dreaming

Y ahí se encontraba ella, recostada en su cama y con audífonos colocados en los oídos. Hace más o menos 30 minutos había llegado del colegio y estaba más que exhausta. Se trató de relajar lo más que pudo, cerró los ojos y se dejó llevar por la maravillosa sensación de al fin poder descansar después de un agotador día, su madre la llamaba, pero ella hacía caso omiso a sus palabras, era su momento y no iba a dejar que nadie se lo interrumpiese. Se relajó de más y sin querer se quedó dormida.

Un grito la despertó, se refregó los ojos y se asomó para visualizar a la dueña de la voz. Cuando bajo a ver quién la llamaba se encontró con una mujer sentada en unas de las sillas del comedor, la extraña era algo baja para la edad que representaba y su rostro algo parecido al de ella. Se sorprendió al no encontrarse con su madre.

–Disculpe, ¿Quién es usted? ¿Y mi mamá? –. Preguntó curiosa la chica.

–Yo soy tu madre, ya basta de juegos–. La mujer tomo la palabra.

–No, usted no es mi madre, ¿Qué hizo con ella? –. Se dio vuelta buscando a su madre con la mirada, pero con lo único que se encontró fue con cientos de fotos de ella y la desconocida y lo que más le sorprendió, una foto idéntica a la que ella se había sacado con su madre, pero con la diferencia de que ahora ella salía con la extraña.

–Hija, no estoy de humor para tus bromas ¿Qué ocurre? ¿Por qué no me reconoces? –. Ok, conocía a la perfección el rostro de su madre y estaba seguro de ella no era quien decía ser.

–Quiero que usted me explique lo que está ocurriendo.

–¿Qué te está pasando hija? –. Miró a la joven confundida. –Ven siéntate a mi lado–. La chica algo dudosa obedeció.

Pasaron toda la tarde conversando y hablando anécdotas de su vida, y aseguraba que la madre que ella tenía en mente nunca existió. Lo más extraño era que la extraña sabía todo, agotada, había subido a su cuarto, a lo mejor era un sueño y muy pronto se despertaría.

Su cuerpo se relajó y sus ojos se volvieron pesados, nuevamente, se quedó dormida.

–¡Hanna! ¡Hanna! –. Se despertó agitada y gracias al grito.

La chica bajo las escaleras rápidamente encontrándose con la madre que ella buscaba.

–¿Madre? ¿Eres tú, cierto? –Se aseguró de que fuera ella. Ese extraño sueño la tenía confundida.

–Sí, ¿Quién más voy a hacer? –

–Nada, olvídale... –

–Hija, hace más de más de cinco minutos que te estoy llamando para que vayas a tomar él te. Está servido en la mesa, ve y come.

La joven hizo caso a lo que su madre había ordenado. Cuando ya había terminado se levantó de la mesa, lavo sus dientes y se puso su pijama dispuesta a dormir, se acostó en su cama e hizo lo mejor que sabía hacer, dormir.

–Hanna, Hanna...–. Alguien remeció su cuerpo intentando despertarla, desgraciadamente lo había conseguido. Has dormido más de dos horas, es momento de despertar–. Esa voz, oh no... No por favor, otra vez no. –Hija...

–¿Usted otra vez? –. No entendía que estaba ocurriendo.

–¿Cómo que usted otra vez? ¿Qué falta de respeto es esta, jovencita?

–Y...Yo... disculpe–. Bajo la cabeza.

–Descuida, en la mesa está servido él te, puedes ir a comer. –Le dedicó una leve sonrisa.

–Ya comí.

–No mientas, he estado todo el rato aquí y no te has movido, baja a comer ahora.

Obedeció y bajo las escaleras encontrándose nuevamente con las fotografías. Se sentó en la mesa y observo lo que su “madre” había servido, era exactamente lo mismo que había comido minutos u horas atrás. Comió con desgano e hizo la misma rutina que hizo anteriormente para irse a la cama. Se cubrió con las mantas y como pudo se quedó dormida.

–Hanna... Querida, es hora de despertar–. La zambullo su madre (“la original”) para que despertara–. Es tarde y tienes colegio.

–¿M..Mamá? –. Consultó para asegurarse que fuera ella.

–Sí hija, soy yo ¿Qué pasa? –. La miró extrañada.

–Nada, olvídale. Voy a arreglarme para clase–. Comunicó la chica.

Y así hizo, se duchó, arregló su cabello, lavó sus dientes y se fue directamente al colegio.

Se sentó en su banco y pensó en lo extraño de sus sueños, estaba tan metida en sus pensamientos que ni siquiera se percató cuando llegó el profesor.

Estuvo todo el día de esa manera. No comió, no habló con sus amigas, no logró poner atención en clase, no pudo, lo único que era dueño de sus pensamientos eran los extraños sueños que tenía en las noches. No podía pensar en otra cosa, se estaba volviendo loca.

Llegó a su casa, hizo todo lo que tenía que hacer, el día se pasó volando hasta que finalmente llegó la hora de dormir. No, no quería hacerlo, no quería tener más esos sueños.

Se acostó y trato de mantenerse despierta todo lo que pudo, pero el sueño la venció. Se quedó dormida.

–Hanna, hija... despierta...–. Esa voz, no de nuevo ¡Maldición!

–Díganme que esto no es verdad–. Susurró lo suficientemente bajo para que su supuesta “madre” que aparecía por las noches, escuchara.

Apretó los ojos y deseo estar dormida, claro. No funcionó.

–Vamos, arriba de la cama–. Se levantó de su cama e hizo la misma rutina de hizo hace un tiempo. Pasó el día y nuevamente se volvió a dormir, de nuevo despertó encontrándose con su otra madre.

Dormía, se despertaba, dormía, se despertaba. Y así todos los días. Estaba agobiada, la desesperación la estaba torturando, lenta y dolorosamente.

Ya harta de esta situación decidió contarle a su “original” madre, quien preocupada le había enviado a un médico especialista en este “tipo de casos”; pues la madre de aquella chica pensaba que su hija estaba completamente loca ¡Pero no era así!

Tras varios meses de sesiones terapéuticas el psiquiatra decidió llevarla a un lugar donde “se encargaran de ella”, ya que Hanna seguía teniendo este tipo de sueños.

Hanna por el día, vivía encerrada en un manicomio y cada vez que repetía sus sueños, otro medicamento más aparecía en su registro. Mientras en la noche, ella disfrutaba de su libertad y convivía con otra familia. Sí amigos, esta chica, tenía dos vidas....

A este punto de la historia se preguntarán cómo se tanto esta chica o como he podido narrar algo como esto.

Ellos no quieren creerme.

Sí.

Mi nombre es Hanna Johnson.

Y esta es mi historia.

Que tengas... Dulces sueños.